



A LOS SACERDOTES DE MARIA
DEDICA ESTA SERIE DE SERMONES, QUE HOY EMPEZAMOS A
PUBLICAR, UN CANÓNIGO ACCITANO.

DE RESURRECCIÓN

(Continuación) .

Mas vosotras, piadosas; mujeres, no temais; no os sorprenda ver a esos fuertes soldados romanos casi muertos por el espanto: ellos son del número de aquellos que física o moralmente pusieron en el divino Rey sus manos para crucificarle; vosotras, por el contrario, venís a buscar a Jesús; no teneis que temer, por consiguiente; los que a El buscan lo hallarán y los que lo hallaren alcanzarán la vida eterna. «No habeis de ser vosotras las que temais, sino aquellos que crucificaron al Salvador» dice S. Juan Crisóstomo.

Nosotros, amadísimos hermanos, hemos de temer, y más si, sobre ser pecadores, no queremos hacer penitencia; nosotros que hemos sido alimentados con la santa palabra de Dios y la esperanza de las maravillas del siglo venidero, y después de todo esto hemos caído, y con nuestros pecados, en cuanto estuvo de nuestra parte, crucificamos de nuevo en nosotros mismos al Hijo de Dios y lo expusimos al escarnio de los que agotan en sí mismos al Espíritu Santo, porque siempre se le oponen; los que contristan al divino Espíritu y caminando en brazos del pecado destruyen a Dios según las frases de las Sagradas Escrituras y de S. Bernardo; los que con asombro de los cielos hacen, en cuanto esto es posible, que Dios los sirva en los pecados de ellos, y le hacen trabajar en las iniquidades que cometen, éstos son los que han de estremecerse. Mas vosotras, piadosas mujeres, noteis porqué; pues al que me confesare delante de los hom-